

Las monedas
 que reciben presurosos con marcados regocijos,
 cuyos suaves tintineos
 acrecientan los deseos
 de su dueño, que ve en ellas el apoyo de los hijos,
 el consuelo que suavice de una anciana la vejez,
 mucho temo
 que se queden
 en el fondo de las copas de la próxima cantina,
 pues hay seres infelices, desgraciados, que no pueden
 hacer uso
 del dinero,
 a no ser para lanzarse por el triste derrotero
 de los vicios, donde dejan su salud y su honradez.

—
 ¡Qué de caras
 tan distintas pueden verse contemplando la salida!
 Unas frías y severas;
 otras rien placenteras
 y mitigan con su risa las congojas de la vida;
 muchas hay que van marcadas con el sello del desdén
 o que dejan
 traslucir
 en el gesto de sus labios la amargura y el dolor...
 Y entre el grupo de artesanos ¡cuánto gusta ver surgir
 de los niños
 las caritas
 encendidas, sudorosas y de paso tiznaditas
 —tierno beso que el Trabajo señaló sobre su sien!—

—
 ¡Qué simpático
 ese niño que se aleja presuroso calle abajo,
 con su traje de mezclilla,
 que le sienta a maravilla,
 donde ostenta con orgullo los vestigios del trabajo,
 del trabajo que redime, fortalece y da placer!
 En su cara
 placentera,

que ha sentido tantas veces la caricia del sudor,
 lleva impresa la alegría, el contento del que espera
 ver premiada
 su fatiga,
 con los besos de una madre que le abraza y le bendiga,
 con las lágrimas de gozo que no queman al correr.

—
 Sólo cuenta
 quince abriles, y el destino le ha confiado ya su carga:
 enfrentado con la vida,
 ha empezado una partida
 tan difícil que se torna casi siempre muy amarga.
 ¡Pobre niño! ¡qué temprano se termina su niñez!
 Hace apenas
 cuatro meses
 su buen padre daba vida y alegrías al hogar;
 hoy descansa ya a la sombra de los fúnebres cipreses,
 y los pobres
 hermanitos
 pasarán muchas miserias y trabajos inauditos,
 si él no lucha como un hombre y hace frente a la escasez.

—
 ¡Cuántos nobles
 pensamientos han debido despertarse ya en su mente!
 ¡Cuántas íntimas ternuras
 han mezclado sus dulzuras
 con las bellas ilusiones que se ciñen a su frente,
 y le alientan, le confortan en la senda del deber!
 Comprendiendo
 su misión,
 van creciendo y van tomando proporciones de gigante
 los impulsos generosos que abrigara el corazón;
 y su tierna
 voluntad,
 que creyérse muy débil por razones de la edad,
 convertida en fuerte brazo se alza firme sin ceder.

—
 Muy temprano
 cuando asoman dulcemente los fulgores de la aurora